



TRABAJO FINAL DE GRADO

LAS NUEVE Y UNA CASA DE VILARDEVOZ

Estudiante: Sofia Gallo Moura 5.107.450-3

Tutora: Prof. Adjta. Dra. Cecilia Baroni

Revisora: Asist. Mag. Natalia Laino

Montevideo, febrero, 2025

Facultad de Psicología

Universidad de la República

RESUMEN

El siguiente trabajo final de grado tiene como objetivo dar cuenta del funcionamiento de la casa comunitaria autogestionada de Vilardevoz, inaugurada el 13 de junio de 2023, en convenio con MIDES. Esta casa se enmarca en la implementación de la Ley de Salud Mental N° 19.529 (LSM).

A través de una metodología cualitativa con observación participante y análisis documental (trabajos de los estudiantes, fichas de seguimiento, registros de la vida cotidiana y reuniones de los trabajadores, etc) se realiza una sistematización que abarca el período comprendido entre mayo de 2024 hasta diciembre de 2024. Para la realización del análisis se llevó a cabo una articulación teórica reflexiva desde una perspectiva antimanicomial, basándose en los aportes de la psicología comunitaria y el esquizoanálisis.

Es importante aclarar que todos los habitantes de la casa han tenido algún tipo de padecimiento de lo psiquiátrico y una trayectoria vital donde se entrecruzan la locura y la pobreza. En la Casa de Vilardevoz, desde una lógica antimanicomial, se acompañan y elaboran las posiciones y heridas subjetivas de quienes conviven allí. Se interviene en los conflictos que surgen en la convivencia y los modos que se establecen para que puedan ser resueltos. También, veremos las herramientas desplegadas por parte del equipo técnico y los propios habitantes para la adquisición de hábitos y rutinas en una apuesta permanente por el despliegue de la autonomía.

De esta manera, el siguiente trabajo aporta elementos para seguir pensando cómo se puede contribuir al cambio de modelo en atención en el marco de la implementación de la LSM en relación a la restitución de derechos.

PALABRAS CLAVE: Casa Autogestionada Vilardevoz; Locura; Pobreza; Ley de Salud Mental

ÍNDICE

Introducción.....	4
Capítulo 1: Nada es al azar	7
1.1 Cómo, cuándo, por qué	7
1.2 Sus habitantes	14
1.3 Qué desarmar para armar.....	19
Capítulo 2: Casa nueva ¿loco nuevo?.....	23
Reflexiones finales.....	36
Referencias bibliográficas.....	39

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo final de grado tiene como objetivo sistematizar el funcionamiento de la casa comunitaria autogestionada de Vilardevoz en convenio con Mides, en el período que comprende desde mayo de 2024 hasta diciembre de 2024. La casa comienza a funcionar en el marco de la implementación de la Ley de Salud Mental N° 19.529. Para ello, se desarrolla una metodología cualitativa, que implica una observación participante y un análisis documental de los registros elaborados por sus trabajadores desde la creación de la casa el 13 de junio de 2023 y los cuadernos de campo de los estudiantes que, en el marco de su pasantía universitaria -Radio Vilardevoz: salud comunitaria- concurren semanalmente durante ese año a la casa. También de las fichas de seguimiento de cada habitante y las reuniones de equipo realizadas semanalmente por los trabajadores¹.

En esta línea, el presente TFG es resultado de mi experiencia en Vilardevoz la cual comenzó en marzo de 2023 como estudiante universitaria en donde realicé tanto mi práctica de formación integral como la de graduación. Durante el 2024, parte de la formación diferencial con la del ciclo integral implicó que el espacio de referencia fuera en las reuniones equipo técnico las cuales son de carácter semanal, implicando un cambio de rol: de pasante a coordinadora, o como dicen los participantes, a “quedante”². En ese marco, surgió la posibilidad de ingresar a la Casa de Vilardevoz como “educadora” para lo cual veremos más adelante cómo ese rol se aborda desde la psicología y la educación.

Ser estudiante y trabajadora de la casa ha sido el disparador central en la elección de producir conocimiento sobre ella como aporte al colectivo Vilardevoz y a las futuras implementaciones de soluciones habitacionales para personas con padecimiento psiquiátrico en el marco de la Ley de Salud Mental N° 19529. Cabe aclarar que mi ingreso a la casa se realiza casi un año después de su inauguración, lo que podríamos ubicar en lo que algunos autores denominan como el “momento fundacional” (Fernández, 1994). Para la realización de este trabajo se llevó a cabo una articulación teórica reflexiva desde una perspectiva antimanicomial, basándose en los aportes de la psicología comunitaria y el esquizoanálisis.

¹ Los cuadernos de campo no se citarán con los apellidos de los estudiante en pro de preservar su intimidad. Tanto estos cuadernos como los registros de sus trabajadores y las fichas de seguimiento de cada habitante, por el mismo motivo, no se pondrán a disposición pública, siendo así que en referencias bibliográficas no aparecerán links de acceso.

² En Vilardevoz se desarrollan pasantías universitarias, como resultado cada año acuden a sus diferentes espacios de trabajo distintos estudiantes. Los participantes de manera cariñosa han creado el término quedante para referirse a quienes una vez culminada su práctica formativa siguen asistiendo.

Asimismo, se tomaron en consideración las producciones teóricas publicadas por integrantes del colectivo Vilardevoz.

Desde la inauguración de la casa hasta diciembre de 2024, veinte³ sujetos han habitado en ella. Si bien tiene capacidad para diez personas, durante el período estudiado residieron nueve⁴. Cada uno de ellos tiene gustos, costumbres, necesidades, historias, potencialidades, sufrimientos y modos de vincularse únicas y propias. Sin embargo, al estar todos atravesados por el mismo entramado, locura-pobreza, su singularidad ha sido históricamente invisibilizada y anulada. Este trabajo, por tanto, pretende reflejar cómo, día a día, se construye y sostiene una casa que respeta e integra cada particularidad, que busca poder alojar a cada forma de ser y de estar, y que rompa, así, con las generalizaciones que produce el modelo manicomial. Desde ahí, se plantea “las nueve casas”. Por otro lado, la expresión “y una casa”, remite a su carácter comunitario. Para este último punto veremos cómo la producción de dinámicas tanto colectivas como grupales procuran generar en los habitantes un sentido de pertenencia y la construcción de un “nosotros” (Del Cueto, 2014), desde el cual la piensen, la habiten, la armen y desarmen. La participación entonces es un pilar central.

Este trabajo se organiza en dos capítulos. En el primero se contextualiza cómo y cuándo el Colectivo Vilardevoz pudo concretar la posibilidad de autogestionar una casa y principalmente los motivos por los cuales lo ha hecho. Oficiando como una solución habitacional la casa posibilita en cada habitante la restitución de sus derechos. Con el fin de que esto se pueda visibilizar se realiza una descripción de sus habitantes que se articula con los discursos y las prácticas que sistemáticamente han recaído sobre ellos. Trayectorias vitales atravesadas por la exclusión, el estigma, la ausencia de satisfacción de las necesidades básicas y el modelo manicomial.

En el segundo capítulo, ¿casa nueva, loco nuevo? se aborda el funcionamiento de la casa, lo que implica vivir, pero también trabajar en ella, postulando las intervenciones y estrategias que el equipo técnico despliega y lo que a los nueve sujetos les demanda y significa volver a

³ De estos 20 habitantes cuatro no están más dado que su patología dual imposibilitó su adherencia a los acuerdos de la casa los cuales fueron quebrantados durante toda su residencia. Una persona se tuvo que retirar porque en numerosas ocasiones llevó a cabo acciones que hicieron peligrar la existencia física de la casa, de su vida y la de los demás habitantes. Otros seis se han marchado por decisión propia: dos de ellos por no estar a gusto con las dinámicas de la casa y los conflictos generados en la convivencia. Otro, porque ha vuelto a su casa familiar, otra a su ciudad de origen, otro porque obtuvo un dispositivo habitacional que le permitía vivir solo y otra porque al haber disminuido su problemática respecto al consumo puede sostener el pago de una vivienda propia

⁴ Durante ese período el equipo técnico consideró que el proceso grupal que en la casa se estaba desarrollando no se vería favorecido por un nuevo ingreso.

habitar en una casa ya que parafraseando a una de sus habitantes, ninguno de ellos nació en un manicomio, en un refugio o en la calle.

Cabe destacar que, en tanto a las consideraciones éticas, en este trabajo se expone al nombre de la casa (Vilardevoz), dado el carácter público de esta inauguración y del Proyecto en general. Para realizar el mismo se contó con el aval del colectivo y de los integrantes de la casa. A su vez, es de destacar que en Vilardevoz existe una práctica por sistematizar e ir dejando registro de lo que van haciendo con el objetivo de aportar a otros que pueden andar en los mismos caminos. Asimismo, no se utilizan nombres con el fin de cuidar la identidad de quienes allí viven, aunque algunos hayan solicitado que se lo haga, se considera pertinente no hacerlo en tanto se busca no exponerlos y preservar su intimidad.

En relación a la implicación, cabe destacar que es una noción que da cuenta de las relaciones que se tienen con el sistema institucional, sean conscientes o no, donde la objetividad resulta imposible en tanto no se podría ser sin estar implicado por las relaciones y prácticas que atraviesan, tanto en relación a la institución como a los habitantes. La inclusión de este aspecto, permite no solamente ser capaz de determinar las posibles distorsiones que tales atravesamientos generan, sino a su vez, evitar la sobreimplicación, es decir, tener un punto ciego sobre el objeto que se está abordando (Acevedo, 2002). En este sentido, el tiempo de práctica y trabajo con los habitantes, teniendo un vínculo diario con ellos, saber desde lo que desayunan hasta sus historias de vida, ha hecho que la escritura se tornara en algunos momentos desafiante. Producir y reflexionar en torno a lo que el entramado locura-pobreza produce en los sujetos se vuelve más difícil cuando a ellos se los conoce y se los quiere. Son más que datos, son rostros, son historias, dolores y alegrías que hacen a mi cotidiano, tienen nombre y apellido. En esta línea poder dar cuenta de sus problemáticas, hasta donde pueden y no, así como de las dificultades que habitar en la casa les conlleva, se ha visto atravesado por mis deseos e intereses como trabajadora, alejándome por momentos de lo que realmente en ella pasaba. Ante esto fue necesario un ejercicio permanente de reconocimiento de mi propia implicación, tarea que no realicé sola, sino en conjunto con el equipo de trabajo y la tutora con quienes realizamos encuentros una vez por semana.

1. Nada es al azar

1.1. Cómo, cuándo, por qué

Vilardevoz es un dispositivo alternativo en salud mental orientado a la búsqueda y construcción de modos y espacios que sean capaces de alojar la diversidad de voces, formas de ser y estar de la locura (Baroni et al., 2023). Expone Baroni (2023) que, a través de un trabajo autogestionado y compartido “entre psicólogos, docentes, estudiantes, personas con diversos padecimientos mentales y variados actores sociales” (p. 23), Vilardevoz produce una subjetividad antimanicomial que cuestiona e intenta desarmar lo que genera el modelo manicomial: internación, aislamiento, sobremedicalización, sobremedicación, y por consiguiente “una invisibilización, silenciamiento y minimización de las personas que han transitado o están transitando un padecimiento psíquico” (Baroni et al., 2023, p. 15).

En tanto “colectivo activista por los derechos humanos y la salud mental” (Amorena et al., 2021, p. 1) bajo la premisa de que establecer lazos sociales y producir espacios que operen como referencia y contención resulta beneficioso para el bienestar de las personas con padecimientos psiquiátricos⁵, desde el 2010 en adelante, Vilardevoz se posicionó como agente activo para la impulsión y concreción de la LSM N°19529 (Baroni et al., 2023). Aprobada en agosto del año 2017, en su artículo 37, la ley establece el cierre de estructuras asilares y monovalentes para el año 2025, las cuales serán sustituidas por un sistema de estructuras alternativas. Esto, para Vilardevoz, implicó seguir trabajando sobre interrogantes como: “¿Qué se necesita abrir para que el encierro no sea una alternativa?...¿Qué características deben tener?...¿Cómo cortar con las políticas de encierro?” (Baroni et al., 2023, p. 1). Es así, que en el año 2022 presenta a la Comisión Intersectorial, desde la cual se realizó un llamado a propuestas que impulsen la concreción de la implementación de la LSM, tres propuestas: una de corte habitacional y dos de corte sociolaboral.⁶ En enero de 2023 se confirman su financiación, se les realizan ajustes⁷ y el 13 de junio de 2023, Vilardevoz -en

⁵“Hace referencia a dos aspectos: por un lado, personas que han sufrido un desborde psíquico y necesitan apoyo y contención por esta situación de sufrimiento que están o han atravesado y por otro lado, el padecimiento de estas personas del aparato psiquiátrico y sus efectos en el campo social” (Baroni et al., 2023, p. 9).

⁶ En 2024 el colectivo inaugura en convenio con Mides el centro cultural La nave de les Loques. Allí se desarrollan algunos de sus espacios de trabajo como miscelánea y taller de producción radial. Además se realizan emprendimientos sociolaborales contando con una second hand y atelier.

⁷Vilardevoz trabajó mucho para presentar una propuesta acorde a su forma de trabajo y que la misma fuera coherente con los pilares y la propuesta ética y política que llevan adelante.

convenio con Mides-, materializó su propuesta con la inauguración de su Casa Comunitaria Autogestionada, la cual se constituye como un dispositivo alternativo para la implementación de la Ley de Salud Mental.

La propuesta “Casa” se piensa y se diseña contemplando que algunos integrantes del colectivo se encuentran atrapados en el circuito locura-calle-manicomio. También, que son sistemáticamente desvinculados de los refugios ni acceden a lo que se denomina en el “sistema MIDES” como “permanencia”. De esta manera, a veces no encuentran en ellos lugar para dormir y si lo hacen igualmente deben permanecer toda la jornada en la calle (Cuaderno de campo, 2023). Su puesta en marcha, por tanto, no es resultado de un “delirio”⁸ compartido entre el equipo técnico y los participantes⁹ de Vilardevoz, sino, que por el contrario responde exclusivamente al principio de realidad, en un intento de construir un espacio en el cual puedan sin una lógica manicomial desayunar, limpiar, dormir y habitar las locuras, normalidades y las demasías (Percia, 2018).

Ubicada en el barrio Cordón, la casa cuenta con dos talleristas¹⁰ y un equipo técnico compuesto por cuatro coordinadores.¹¹ En ella habitan nueve sujetos, siendo todos participantes del colectivo Vilardevoz en diferentes momentos. Dos habitantes lo hacen desde hace más de veinte años, uno desde hace catorce años, otra desde hace diez años, otros tres desde hace cuatro años, y los últimos dos, desde hace uno y dos años (Fichas de seguimiento). Esto significa, en primer lugar, que se conocían previamente lo que les permite aunque sea de manera mínima, saber algunas reacciones que son habituales en sus convivientes o cuando alguno de ellos requiere más paciencia y compañía. En segundo lugar, ser participantes implica que han desarrollado algunas “capacidades” como por ejemplo: el trabajo en grupo, intercambiar ideas y comprometerse con alguna tarea por más pequeña que sea.

Todos los habitantes se hallan en una situación de vulnerabilidad psíquica y social, no cuentan con recursos económicos y tampoco con redes familiares en las que puedan

⁸ En Vilardevoz los delirios no se encierran, tampoco se niegan. Esta denominación se utiliza como respuesta a quienes consideran que su creación y sus dinámicas están erradas.

⁹ En Vilardevoz, parte del proceso de participación de una persona implica realizar un cambio subjetivo que denominamos: de paciente a participante. Participante como modo de señalar que se participa, que se incide en la vida, en la de uno y en la de las demás" (Baroni et al., 2023, p. 15).

¹⁰ Ambas lo realizan de forma honoraria. Una de ellas concurre semanalmente acompañando a los habitantes en la creación y el sostenimiento de la huerta orgánica que posee la casa. La otra, acude quincenalmente desarrollando un espacio donde a través de la lectura se trabajan malestares vinculados a la convivencia.

¹¹ Una de ellas, Cecilia Baroni, fundadora de Vilardevoz, despliega su rol desde la militancia y de manera honoraria.

sostenerse: son sujetos que se encuentran en una doble condición, la de loco y la de pobre (Basaglia, 2008).

Foucault (1998) plantea la figura *La nave de los locos*, ilustrando cómo durante el Renacimiento éstos eran expulsados de las ciudades. A través de barcos, que iban de un lugar a otro, quedaban a la deriva y en la incertidumbre, estando limitados por el agua, de acceder a los espacios y bienes comunes. Siglos después han cambiado las formas pero no los desenlaces: para el loco-pobre aún no están a disposición “los recursos que la sociedad ofrece” encontrándose vulnerado su derecho a la educación, a la salud, al trabajo y a la vivienda (Amarante, 2009, p. 69). Por consiguiente, se puede considerar que no es casualidad que en los habitantes de la Casa de Vilardevoz se entrecruce una educación formal incompleta, trabajos precarios, años de dormir en calle y malestares físicos que emergen como resultado de una mala alimentación y una ausencia de recursos para su prevención.

Baroni (2023) realizando un recorrido histórico expone las etapas que en nuestro país desde finales del siglo XIX en adelante han recaído de manera preponderante y de forma constante sobre el loco-pobre. Estas son: el encierro, el abandono y el olvido. En distintos momentos cada una de ellas ha tenido más o menos preponderancia con respecto a las otras, de esta manera, por ejemplo, entre 1879 y 1959, se destaca al encierro, el cual ante la creación del Manicomio Nacional y las colonias denominadas para alienados, es afianzado “como solución para las personas con padecimientos mentales y que además no tuvieran recursos económicos para cubrir mínimamente sus necesidades básicas” (p. 27). En esta línea, Basaglia (2008), a través de la expresión “el que no tiene no es” expone al manicomio como sitio exclusivo de las clases menos pudientes, en tanto aparece como única opción cuando no se puede acceder a las terapias e instituciones creadas y frecuentadas por las clases medias y altas. En los habitantes de la casa, tampoco es una mera coincidencia que casi un 70 por ciento de ellos hayan estado internados (Fichas de seguimiento). Pero, esta desigualdad, no se presenta únicamente en el ingreso al manicomio, sino también, en las condiciones que favorecen o no su salida, habiendo todavía quienes continúan en él por la imposibilidad de acceder a un vivienda, a un trabajo y a soportes sociales, culturales y afectivos (Sampayo, 2005). Asimismo, Baroni (2023) destaca que si bien hay sujetos que no se encuentran en un encierro que se ha prolongado por años realizan un recorrido que consiste en oscilar de manera repetida entre la calle, los refugios y la internación. Este fenómeno es nombrado

como “puerta giratoria” y comienza a ser visualizado a finales de los años noventa como resultado de una total ausencia de políticas de rehabilitación e inclusión social.

Cabe destacar, que tanto en los refugios como en los manicomios, se produce la vulneración de derechos, lo cual puede verse expresado, por ejemplo, en la imposibilidad que encuentran los sujetos para satisfacer sus necesidades básicas: si no hay escasez de comida, está en mal estado o es siempre la misma, a su vez, la posibilidad de contraer enfermedades infecciosas por las malas condiciones de higiene está siempre a la orden del día, y, si se requiere asistencia, vestimenta u objetos de limpieza, su espera puede llegar a durar una infinidad de días (Cuaderno de campo, 2023). Por consiguiente, estos lugares se encuentran, pero también provocan, un abandono y un olvido. Desde los aportes de Moffatt (1974) pueden ser asemejados a restos desvitalizados de una casa o de un hospital, con su olor inconfundible y sus objetos viejos y rotos, cuando se está en ellos, “la sensación es de estar en una especie de pueblo de linyeras, de gente muy pobre, muy desesperanzada y aislada entre sí” (p. 6).

La Casa de Vilardevoz, se postula por lo tanto, como un espacio en donde sean posibles otras maneras de vivir, asegurando a sus habitantes, no solo los medios necesarios para que se puedan satisfacer sus necesidades básicas, sino para que también, se produzca una restitución de sus derechos. De esta forma, luego de muchos años, o incluso por primera vez, sus habitantes pueden contar con cuatro comidas diarias, pero también, tener la posibilidad de decidir qué se quiere o no comer y cuándo se quiere comer. Alimentos fríos, viejos, crudos o que no les gustan ya no forman parte de sus ingestas diarias. A su vez, acceder a productos de higiene, medicamentos, vestimenta y calzado no se les presenta más como una imposibilidad. Sumado a esto, ya no deben diariamente buscar lugares en donde dormir y espacios en donde “achicar” durante el día. Poder lavar su ropa, bañarse con agua caliente y no pasar frío hoy se ha vuelto parte de su realidad, como también, no tener que acudir más a lo que algunos habitantes llaman “La San Volqueta”. Todos ellos se encuentran realizando uno o varios tratamientos médicos, vivir en la casa les permite por consiguiente, poder realizarlos de manera constante y de forma adecuada. Asimismo, les brinda la posibilidad de tener en su cotidianeidad momentos de disfrute y de ocio que antes eran impensados, como por ejemplo, ir con frecuencia al teatro y pasarse horas recostados mirando películas o escuchando música. También, les ha permitido recibir familiares y amigos en un espacio propio y en cualquier momento de la semana, pudiendo así ejercer un nuevo rol: el de anfitrión. A su vez, se les ha vuelto posible festejar las navidades y sus cumpleaños, y además, con regalos y estando acompañados. Para algunos, ha significado poder concretar ciertos deseos, como crear y

mantener una huerta orgánica en el patio de la casa, o, compartir su día a día con una mascota. Y es que en la Casa de Vilardevoz, también vive una gata, “La Pirucha”, la cual es querida por todos y cuidada por algunos, y, a la que también se le asegura el cumplimiento de todas sus necesidades básicas, ya que su comida, sus juguetes y su collar anti-pulgas nunca le faltan. Igualmente, para todos los habitantes se ha vuelto posible el alcance permanente y diario a lo que también se postula desde hace unos años como un derecho humano: el acceso a internet. Alguna que otra jornada, a los habitantes les podrá faltar yerba o cigarrillos, los cuales se encuentran en el puesto número tres y cuatro de los elementos más indispensables de la casa, pero nada les produce tanta irritación, y en algunos incluso desesperación, que las fallas en la conexión. Sumado a esto, la casa les ha posibilitado a muchos el acceso a un teléfono móvil, ya que si bien la mayoría habían contado con uno oscilar entre la calle y los refugios implica el riesgo permanente de que sean robados, se pierdan o se rompan. Este acceso, implica por lo tanto, una doble dimensión: por un lado que puedan ser comprados, y por otro, que puedan ser conservados. Actualmente de los nueve habitantes solamente uno no tiene. La conexión a internet aparece en el puesto número dos de los elementos más prioritarios siendo el teléfono celular el que ocupa el puesto número uno en este ranking mencionado. En palabras de sus habitantes tenerlo los hace convertirse en un “ciudadano de primera categoría”.

En consonancia con esta expresión, Goffman (2009) señala que “el medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar” (p. 1). De esta manera, los sujetos son categorizados, tienen atributos designados y desarrollan una identidad social. Esto posibilita que sobre ellos se produzcan expectativas normativas las cuales a veces les pertenecen, y otras veces, no. Es así, que el autor discrimina entre una “identidad social real” y una “identidad social virtual”, siendo uno de los elementos que las distingue entre sí, el estigma. Este es comprendido como “un atributo profundamente desacreditador” (p. 2), lo que produce que el sujeto ya no sea percibido “como una persona total y corriente”, quedando disminuido “a un ser inficionado y menospreciado” (p. 1). Sumado a esto, todas sus características son relegadas a un segundo plano, o más bien, negadas, en tanto, para el tejido social lo que en él predomina es la particularidad por la cual se lo estigmatiza. Considerado como alguien que no es completamente humano, como consecuencia de las múltiples formas en que se lo discrimina, sus “posibilidades de vida” se ven reducidas (Goffman, 2009, p. 3). En esta línea, Campo-Arias, Oviedo y Herazo (2014) señalan que el loco ha sido históricamente estigmatizado siendo considerado por gran parte de la sociedad como una

persona “indeseable”, y tal como deja entrever la expresión de los habitantes, de “menos categoría” (pp. 163-165).

Por consiguiente, para quienes residen en de la Casa de Vilardevoz, no ser incluidos en reuniones y festejos variados, como cumpleaños o casamientos, se les presenta como un suceso habitual, no siendo tampoco extraño, que cuando fallece un amigo o familiar no se les notifique o se lo haga luego de meses o años. Asimismo, en las interacciones cotidianas o esporádicas con profesionales, familiares, estudiantes o vecinos, a veces, se pueden percibir ciertas actitudes que estos tienen para con los habitantes: en relación a la disposición del cuerpo se mantiene una distancia física y cuando no está rígido, parece estar preparado por si en algún momento se vuelve necesario salir corriendo. Las miradas, cuando no suelen transmitir desagrado, reflejan lástima. Las formas en las que se les habla resultan para cualquier sujeto difíciles de tolerar ya que suelen ser altamente pausadas, carecen de chistes y exceden la repetición de lo que se les dice, dirigiéndose así al habitante como si fuese sordo o tuviera una dificultad que no le permite la generación de conexiones sinápticas. Frecuentemente, cuando asisten al médico, si son acompañados por un coordinador, es a este a quien se le pregunta el motivo de la consulta, o si realizan trámites, a quien se le explican los procedimientos que el propio habitante debe realizar. Asimismo, nunca falta la pregunta de “si andan tranquilos”, no alcanzando jamás la respuesta que el habitante da, en tanto, es el gesto o la palabra del técnico la que opera como validación. Tampoco es raro que cuando los habitantes participan en espacios ajenos al colectivo y surgen allí preocupaciones o malestares respecto a ellos, sus miembros se dirijan al equipo técnico. No solo sin avisarles ni consultarles, sino que también, sin decirles la razón de lo que los lleva a hacerlo El pedido de que concurren a espacios propios en compañía de un coordinador tampoco es excepcional, como tampoco lo es, que las idas de los habitantes a los supermercados o a los bancos generen en quienes allí trabajan comportamientos que se asemejan a comportamientos de tipo persecutorio. Las preguntas como ¿qué medidas de seguridad se tienen en la casa? ¿porque no hay salidas de emergencia? ¿saben cocinar? o ¿los habitantes hablan? tampoco faltan, así como las sugerencias de que el equipo técnico esté presente las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana (Fichas de seguimiento, reunión de equipo, registros de los trabajadores).

Estos discursos y estas prácticas que han sido expuestas parecen denotar que variados actores sociales perciben a los habitantes como peligrosos, incapaces e improductivos (Cohen y

Natella, 2013) lo cual redundo en que también consideren que deben ser permanente acompañados, controlados y vigilados. Pero estas representaciones, al igual que todos los elementos que se han planteado hasta ahora, tampoco se producen de forma natural o espontánea, sino que son resultado de que “la locura, al ser abordada desde una perspectiva médica o judicial y desde un paradigma científico-técnico, haya quedado atrapada en una concepción de enfermedad mental unida a la noción de peligrosidad e improductividad” (Baroni, 2023, p. 23). De esta forma, “el loco” es visualizado como aquel que “nunca cuida, nunca cambia, nunca genera, nunca puede. Siempre nunca” (Barúa, 2020, p. 35).

1.2. Sus habitantes

En la Casa de Vilardevoz, hasta el momento de cierre de esta sistematización, residen nueve habitantes: dos mujeres, cinco hombres, una mujer trans, y una persona no binarie. En relación a la edad, se presenta un rango que va desde los veintinueve hasta los sesenta y cuatro años: De ellos, una habitante tiene menos de treinta años, tres están entre los treinta y los cuarenta años, otros tres entre los cuarenta y cincuenta años y dos, se encuentran entre los sesenta y setenta años.

Cada habitante tiene sus propios intereses. Hay quien es experto en moda y sabe siempre cual es la última tendencia y hay también quien es experto en música y conoce en profundidad cada instrumento musical. Existen también, diferentes posturas político-partidarias y distintas maneras de expresarlas, estando quién van a votar¹² y quien además de manera activa frecuenta actos y reparte listas. Hay quien prefiere no festejar su cumpleaños, y también, quien lo espera durante meses preparando con gran anticipación una lista de invitados y regalos. También, quien se entretiene durante horas escribiendo o leyendo, y quien por el contrario, lo hace jugando videojuegos. Tampoco falta quien podría pasarse semanas mirando series y películas. A su vez, hay quien busca una pareja y a quien por el contrario no le interesa. En la casa de Vilardevoz hay habitantes que están en una relación amorosa, otros que están solteros, y otros que ya se han divorciado una o varias veces. Algunos son madres y padres e incluso abuelos y abuelas, habiendo también quien contempla en algún momento formar una familia, y quien por el contrario, desea habitar únicamente rodeado de mascotas. Asimismo, cada uno de ellos tiene sus propias costumbres. Esta quien se levanta temprano y quien lo suele hacer pasada la media tarde, quien opta por no cenar y también quien lo hace múltiples veces. A su vez, hay quien se informa a través de los medios de comunicación tradicionales, como la televisión y radio, y quien lo hace exclusivamente a través de plataformas digitales como Twitter. Sumado a esto, cada habitante tiene sus propias necesidades entre las cuales se pueden mencionar, la compra de un celular, la obtención de

¹² No todos los habitantes votan. Uno de ellos nunca ha tenido credencial cívica y otros lo han comenzado a hacer desde que participan en Vilardevoz o habitan en la casa, en tanto se les facilitan los medios para que puedan hacerlo.

una pensión o poder madrugar, también, retomar vínculos familiares, sostener un trabajo o una dieta.

Asimismo, cada uno tiene su propia historia, la cual se expresa en la actualidad de nueve modos distintos. En primer lugar, hay habitantes que la recuerdan permanentemente, a tal punto que el presente y el futuro quedan relegados a un segundo plano. Otros, por el contrario, van comentando algo de ella cada tanto. A su vez, también es posible observar discrepancias en las formas en que sus historias son narradas. Estas formas, no sólo son distintas entre los habitantes, sino también, en cada uno de ellos en los diferentes momentos: a veces, aparecen narraciones parciales, otras veces, extremadamente detalladas, en algunas ocasiones, con un hilo conductor claro, y en otras por el contrario, de manera confusa y contradictoria en donde los acontecimientos son expuestos de manera abrupta e inconclusa. En todos los habitantes, hay sucesos de su historia que siguen generando malestar, algunos, lo expresan a través del humor, mientras que otros, en cambio, a través de enojos, los cuales pueden emerger de un momento a otro y como resultado, por ejemplo al visualizar alimentos específicos o de recibir determinados insultos. Asimismo, hay quienes mantienen vínculos de forma frecuente con familiares y amigos de la infancia o juventud. Otros, en cambio, lo hacen de manera muy esporádica, y también, hay quienes llevan años sin tener ningún tipo de contacto. Sumado a esto, hay habitantes que conservan algunas tradiciones familiares, como por ejemplo, los que han tenido una educación religiosa y en ocasiones van un domingo a la iglesia. De manera contraria, están quienes no tienen interés en volver a frecuentarla. Hay habitantes, que cada tanto expresan querer volver a retomar estudios o trabajos que en el pasado han sido desarrollados, mientras que para otros, volver a ejercer el rol de estudiante o trabajador es considerado un suceso exclusivo de las épocas de antaño.

Respecto a la educación formal, todos han culminado primaria, habiendo dos habitantes que han realizado este nivel educativo en lo que se denomina como escuelas especiales ya que poseen un coeficiente intelectual descendido. En cuanto a ciclo básico se presentan las siguientes diferencias: tres de ellos no han accedido, tres no lo han finalizado, y los otros tres restantes lo han culminado, habiendo uno de ellos que se encuentra actualmente realizando estudios universitarios. También, hay dos habitantes que han asistido a UTU, una de corte y confección y otra de peluquería, no siendo completados por ninguna de las dos. Por lo tanto, en la Casa de Vilardevoz, alguna que otra mañana o tarde, es posible encontrarse a sus

habitantes practicando sumas o restas, cosiendo, cortándose el pelo o realizando entregas universitarias.

En cuanto al plano laboral, ocho de sus habitantes han trabajado en algún periodo de su vida: algunos por días, otros por meses y otros durante años. Los trabajos realizados han sido predominantemente informales. Algunos, se recuerdan con cariño y nostalgia, como por ejemplo, cuando se era marinero y se pasaban semanas navegando; mientras que otros, en cambio, por la dureza y violencia que les representan, no suelen ser mencionados. Actualmente, los habitantes que trabajan con una frecuencia variable son seis: dos de ellos de forma ambulante, uno como músico y otra como vendedora de los variados productos que Vilardevoz elabora. Los otros cuatro habitantes lo hacen en el marco de las actividades sociolaborales que se desarrollan en el centro cultural *La Nave de los Loques*, la cual es autogestionada por Vilardevoz y también parte del convenio con Mides. En ella, se desarrollan distintos emprendimientos: tres habitantes participan en *La Second Hand* y uno en *La Katerin*. Ninguno de los seis habitantes recibe un salario fijo ni tampoco que le permita cubrir con todas sus necesidades básicas. Asimismo, la cantidad de horas y la frecuencia de días en que son realizadas estas actividades laborales, no logran, de manera habitual, mantener una regularidad semanal: Hay momentos en que cocinar, tocar la flauta, gestionar las redes sociales, ordenar las prendas de la second hand o vender tazas y remeras por algún lugar de la ciudad, se presentan como una prioridad, siendo realizadas con motivación y entusiasmo, mientras que otras veces, son olvidadas o consideradas innecesarias. Todos los habitantes reciben mensualmente un cobro proveniente de la Tarjeta Uruguay Social (TUS). Tres de ellos, cuentan también con pensiones otorgadas por el Banco de Previsión Social (BPS).

En relación al estado físico de los habitantes, cinco presentan enfermedades orgánicas, entre las cuales se encuentran afecciones cardiovasculares, infecciosas, endocrinas y musculoesqueléticas. Dos habitantes tienen VIH, una padece diabetes, otro hipertensión, y otro esclerosis. Sumado a esto, dos de ellos tienen discapacidades físicas que generalmente no les impide desplazarse con autonomía pero sí limitan su movilidad en la cotidianidad. Por lo tanto, en la Casa de Vilardevoz, hay algunos habitantes, y no solamente los que se encuentran en las edades más avanzadas, que requieren seguir un régimen alimenticio específico, tener un tensiómetro siempre a disposición y realizarse controles médicos de manera frecuente.

En la Casa de Vilardevoz todos los sujetos poseen algún tipo de padecimiento de lo psiquiátrico. De esta manera, en algunos habitantes, son frecuentes las reacciones impulsivas y desmedidas, como también, los enojos y las alegrías que se producen con una rápida facilidad. Asimismo, hay habitantes que frente a las situaciones que les producen malestar suelen expresarse a través de gritos, golpes y portazos, no faltando los objetos que “salen volando”. Otros, por el contrario, permanecen en silencio o salen un rato a caminar. A su vez, suele ser habitual que algunos habitantes se encuentren con ganas de realizar tareas y conversen sin parar, y a los días o a las semanas, estén más retraídos y requieran de múltiples insistencias para emprender algún tipo de actividad. También, hay quienes suelen tener un humor irónico, lo cual en algunos genera irritabilidad al no ser comprendido por tener un pensamiento altamente literal. Están también, quienes semana a semana, van depositando en un habitante distinto la responsabilidad de todos los “males” que ocurren, lo cual lleva a horas de vigilancia y control, como a encontrar en todo lo que dice y hace algún tipo de provocación. También, hay quienes en ocasiones le atribuyen a objetos que se encuentran en la casa significaciones distintas, o crean sus propias palabras, afirman tener una misión especial en este mundo, o haberse encontrado con un “ser superior”. De los nueve habitantes, seis han estado internados en instituciones monovalentes y asilares. Excepto uno de ellos, todos han estado en instituciones públicas. Tanto la cantidad de internaciones como los períodos de tiempo que han durado presentan variaciones entre los habitantes: algunos han estado ingresados múltiples veces y otros una única vez, y asimismo, algunas han durado más de un mes y otras más de un año. Ninguno recuerda su estadía en ellas con algún sentimiento que se asemeje a la alegría, a la calma o una posible contención y cuidado. Cuando los “desbordes” se hacen presentes, nunca consideran como primera, segunda o tercera opción acudir a ellas. Pese a esto, desde junio de 2023 hasta la actualidad hay un habitante que ha debido de hacerlo más de una vez.

De todos los habitantes, seis consumen sustancias. Dos de ellos, lo hacen esporádicamente, mientras que los otros cuatro lo hacen con una frecuencia que oscila entre períodos de días o de dos a tres semanas. En todos generan efectos que pueden ser considerados perjudiciales tanto para ellos como para los demás. Sin distinción, aumenta su agresividad e irritabilidad. Además, el pensamiento y el comportamiento se suelen desorganizar, apareciendo ideas que se presentan de manera confusa y reacciones que no son acordes a los acuerdos de la casa o a las reglas de la sociedad. Para algunos implica además que su predominante estado eufórico

se eleve y para otros que sus ganas habituales de no hacer nada se refuercen. En ocasiones, puede implicar la venta de objetos personales o ajenos, como por ejemplo, mates, licuadoras o garrafas (Cuadernos de Campo, 2024, Registro de los trabajadores, 2023).

Por último, en relación a sus trayectos habitacionales se pueden encontrar distintas y numerosas experiencias: viviendas propias, casas familiares, hogares para madres con hijos, instituciones para niños y adolescentes, y comunidades religiosas. Algunos han vivido solos durante algunos períodos, otros, en cambio, siempre han convivido, ya sea con amigos, desconocidos, diversos familiares, o incluso, con gurúes espirituales. Pero, en estas múltiples trayectorias es posible encontrar dos espacios que en todos los habitantes se han presentado de manera recurrente: la calle y los refugios, ya que de forma predominante han prevalecido los momentos en los que no tenían en dónde ni con quien vivir.

A continuación, se expone la siguiente tabla con el fin de que puedan visualizarse cómo se entrecruzan en cada habitante algunos de los aspectos mencionados:

Habitante	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Edad	29	30	36	36	43	47	47	63	64
Género	Femenino	No binarie	Masculino	Masculino	Mujer trans	Masculino	Masculino	Femenino	Masculino
Participante de Vilardevoz	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Nivel educativo alcanzado	Primaria	Bachillerato	Primaria	Primaria	Ciclo basico	Primaria	Primaria	Primaria	Ciclo basico
Acceso a Ciclo basico	No	Si	No	Si	Si	Si	Si	No	Si
Discapacidad intelectual	Si	No	Si	No	No	No	No	No	No
Empleo actual	Actividad Sociolaboral	Actividad Sociolaboral	Actividad Sociolaboral	No tiene	Actividad Sociolaboral	No tiene	Informal	Actividad Sociolaboral	No tiene
Trayectoria laboral	No	Si	No	No	Si	Si	No	Si	Si
Enfermedades organicas	Si	No	No	No	Si	No	Si	Si	Si
Discapacidad fisica	Si	No	No	No	No	No	Si	No	Si
Trastorno mental grave	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Consumo de sustancias	Si	No	Si	Si	Si	Si	Si	No	No
Internacion en institucion asilar o monovalente	Si	Si	Si	Si	No	Si	No	Si	No
Antecedente en situacion de calle	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si

1.3 Qué desarmar para armar

¡Felicitaciones por la casa!

Sobretudo,

porque no tiene olor a manicomio.

(Celeste Romero, integrante de Tienda Social lo de Franco)

Esta expresión, tiene más de un año y medio pero sigue siendo habitualmente recordada en la Casa de Vilardevoz (Registros de trabajadores, 2023). Genera alegría, pero también, oficia como recordatorio. Se ha señalado anteriormente que sobre los habitantes ha recaído el encierro. También, que han sido olvidados y abandonados. Y hemos visualizado cómo se los ha excluido, discriminado y estigmatizado. Ninguna de estas prácticas, como se ha expuesto, son resultado del azar, pero tampoco pueden ser pensadas de forma aislada ya que son producidas y sostenidas por lógicas de exclusión y por ende de lo manicomial.

Esta lógica se expresa a través de prácticas variadas. Una de ellas es la sobremedicación psicofarmacológica. De esta manera, a través de un exceso de fármacos se apacigua el sufrimiento del sujeto (Barúa, 2020) y los que rodean a la persona se sienten seguros frente a posibles “descompensaciones”. Otra es la internación, a la cual se recurre con gran facilidad, generando en los sujetos ansiedad, angustia, miedo, bronca y una deambulación “en busca de nada y de todo, dejando pasar el tiempo que parece no pasar” (Baroni, 2015, p. 2).

Según Barúa (2020) el predominio de estas prácticas puede ser pensado como resultado de la preponderancia que se le otorga a los factores biológicos y químicos, en tanto el biologicismo también es inherente a la lógica manicomial. En esta línea, el autor expresa que al considerarse necesario “equilibrar” al sujeto se postula como práctica “terapéutica” al uso del electroshock. En algunos de los habitantes se pueden observar diversas consecuencias derivadas de un consumo elevado de fármacos que se ha prolongado a lo largo de los años. Entre ellas, se destacan dificultades motrices, somnolencia, olvidos y voracidad lo cual les produce irritabilidad como deseos de abandonar la medicación. Aunque en otros momentos, la consideran como la única herramienta que les permite “estar tranquilos”, “no enojarse” o “dormir” instalándose en ellos la creencia de que sin ella no pueden vivir. Asimismo, es posible escuchar entre los habitantes frases como “está heavy”, “te despertás y no sabes ni

dónde estás”, “fue un antes y un después”, “es lo peor que te puede pasar”, o “no volvió a ser la misma”, cuando de la micronarcosis se conversa.

Otra práctica de la lógica manicomial es, según Baroni (2015), la forma en la que se configuran los tratos entre usuarios y funcionarios, los cuales se ponen en juego a partir de una relación de poder desigual, vertical y operando un sistema de premios y castigos: el abuso y la amenaza se vuelven frecuentes. Como resultado, el sujeto es descalificado e infantilizado. En esta línea Moffatt (1974), plantea que trabajar desde la lógica manicomial implica tener como principales tareas el control, la vigilancia y la represión, obstruyendo así la autonomía del sujeto a la vez que la dignidad. El auto-respeto también se va perdiendo, en tanto, la estigmatización es permanente.

Otra de sus prácticas fundamentales es el encierro, en el cual “se confunde cuidado con custodia y tratar con castigar” (Barúa, 2020). En esta línea, se vuelve pertinente mencionar al manicomio en tanto aparece como el espacio por excelencia en donde esta lógica se despliega ya que en él se ponen en juego todas sus particularidades a la misma vez. Desde los aportes de Goffman (2001) se piensa como una institución total la cual es definida “como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (p. 13). A su vez, el autor la define desde su carácter absorbente, en tanto a través de su propia lógica capta los intereses y tiempos de quienes allí permanecen, produciendo impedimentos para la interacción social con el mundo que está por fuera de ella, lo cual puede verse en algunos de los aspectos edilicios que le son habituales, como las “puertas cerradas” y “los altos muros” (p.18)

En la sociedad contamos no solo con más de una institución total, sino que también, con más de un tipo, estando clasificadas por el autor en distintos grupos. El manicomio corresponde a “las erigidas para cuidar de aquellas personas que, incapaces de cuidarse por sí mismas, constituyen además una amenaza involuntaria para la comunidad” (Goffman, 2001, p. 18). Las instituciones totales tienen cuatro características o rasgos centrales: en primera instancia produce una ruptura del modo en el que la sociedad moderna se organiza generando que el individuo quede reducido a un único espacio, con un conjunto de miembros limitados, bajo un mismo tipo de autoridad. En segundo lugar, en la institución total se da una pretensión de que todos los sujetos realicen de manera conjunta las actividades que sin distinción alguna les son asignadas. Un tercer aspecto, es que estas actividades ya están preestablecidas de

antemano, siendo los funcionarios y las reglas de la institución quienes las elaboran e imponen. Por último, todas ellas son pensadas a partir de los propósitos que la institución posee, y por lo tanto, se obliga a los internos a realizarlas con el único fin de que sean logradas (Goffman, 2001).

Pero, tal como las palabras de Celeste Romero dejan entrever, esta lógica trasciende al manicomio, traspasa sus rejas y muros y circula más allá de él: se instala y se reproduce de distintas maneras en los refugios, en la academia, en las políticas públicas y en variados actores sociales, incluso se la puede observar en las películas o en las expresiones “populares”. Es así, que cerrar los manicomios no garantiza que los discursos y las prácticas manicomiales no sigan actuando en el tejido social (Baroni et al., 2023). Justamente, la lógica manicomial opera en el cuerpo pero también en la subjetividad: produce sujetos pasivos frente a los técnicos pero principalmente frente a la vida, instalando la práctica de que un otro los describa y trate a partir de un diagnóstico, pero también, a que las propias personas se definan a través de él (Baroni et al., 2023). Deshumaniza y arrasa deseos, potencias y singularidades. Produce aislamiento, anula al sujeto pero principalmente provoca sufrimiento (Baroni, 2015). Por tanto, no tener, pero también sostener, un “olor” que no sea el del manicomio no está dado per se, implica un desafío diario, tanto para los técnicos como para los habitantes, volviéndose necesario preguntarse entonces, cómo construir

... una casa en la que sus habitantes...

.... no deambulen ni vayan solamente del pasillo a la cama
....no perciban que el tiempo está coagulado, donde se vuelve insoportable o sin nada para hacer
....puedan y principalmente quieran decorar y limpiar la casa
.....ejercen a la palabra y el diálogo como herramientas cuando los conflictos estallan
....se interesen y desplieguen en variados ámbitos de la vida como el estudio o el trabajo
... no se presenten a partir de su padecimiento, ni tampoco expliquen lo que les sucede o porque han hecho tal o cual cosa exclusivamente a través de este

... no pregunten a los trabajadores si pueden saludar, ir al baño o comer, tampoco, que únicamente se dirijan a ellos para pedir: tabaco, yerba, papel y un interminable etcétera

....una casa en la que su equipo técnico...

....no consideren sus opiniones como las únicas y las mejores
.....no realicen en solitario o decidan qué tareas domésticas hay que hacer y cuando
.....puedan ser una figura de sostén y cuidado
...cuando culmine su horario, se vaya, en tanto se sabe importante pero no
indispensable

....una casa así...

... .que favorezca el despliegue de una singularidad en la comunidad
... .que sea para cada quién, y a su vez, para todos
... .que haga posible derrumbar la “incapacidad colectiva de construir una realidad habitable
para todos” (Percia, 2004, p. 11)
... .que potencie a que sus habitantes se puedan hacer cargo de ella
... .que les posibilite deshacerse del rol y de la identidad impuesta por la lógica manicomial y
donde sus trabajadores, por tanto, no se desplieguen desde ella
.....que no se convierta en una institución total

2 - CASA NUEVA ¿LOCO NUEVO?

En la Casa de Vilardevoz se desarrolla “una clínica de lo contemporáneo” en tanto lo que se propone hacer, la forma en que se lo hace y el fin por lo cual se lo hace está contextualizado en las realidades sociales, políticas y económicas que se desarrollan actualmente y por lo tanto que operan sobre los habitantes. Pero, esta clínica implica no solo tomar en cuenta estos aspectos, sino hacerse “cargo” de ellos, de esta forma, la existencia de la casa puede ser pensada en sí misma como una clínica esquizoanalítica. Oficia como un lugar en donde vivir y en donde poder comer, pero también no hay propuesta, acuerdo o tarea que no tenga en cuenta los enfoques clínicos desde los cuales se los ha abordado tradicionalmente y lo que implica desarrollar una existencia atravesada por el hambre, el rechazo y la precariedad (Saidon, 2012). En este sentido, si acompañar es un acto político (Montes, 2024), entonces, construir y sostener una casa para locos-pobres, desde una perspectiva antimanicomial también lo es. En esta línea, en la Casa de Vilardevoz se despliega un pensamiento “clínico-político” a través del cual se busca la producción de acontecimientos que posibiliten una transformación en cada uno de los habitantes y en todos a la vez. Habilitar la inmanencia, la incertidumbre y el devenir se vuelven las principales estrategias en tanto son inherentes a una clínica del acontecimiento (Saidon, 2012; Baroni, 2023).

Equipo técnico y habitantes comparten lo cotidiano, cada uno con un idioma distinto. Pero, como no se busca “descubrir” sino por el contrario construir, las diferencias offician como puentes para que en los encuentros se construya entre todos una casa en común (Saidon, 2012). En la Casa de Vilardevoz es de carácter comunitario, se entiende a la comunidad como

un conjunto de muchas y muchos unidos en un territorio microsocioal conformando una cartografía particular de orden biológico, social, maquínico y gnoseológico, que establecen uniones y relaciones de contenido y expresión variados y se agrupan a partir de un interés común muchas veces errático y parcial sin reproducir un territorio cerrado sobre sí mismo (Del Cueto, 2014, p. 47).

Pero, “la comunidad” no solo no está dada per se ni de una vez y para siempre, la posibilidad de que se desarme es inherente a ella, requiriendo además que sobre sus integrantes se produzca “un régimen de afectación colectivo”. Que los habitantes piensen, propongan,

problematicen, armen y desarmen en conjunto, colabora en que puedan ir constituyéndose como sujetos que se saben parte de una comunidad, ese es uno de los ejes que guía la intervención del coordinador (Del Cueto, 2014).

Para que esto se vuelva posible es necesario que en los habitantes, al venir de calle y maltrato, pueda producirse un derrumbe de las “dinámicas de guerra” en donde el otro es siempre visto como un enemigo (Cuaderno de campo, 2023). En el sujeto de la necesidad (Del Cueto, 2014) el pensamiento, la ideación y la imaginación no son posibles: el dolor psíquico atraviesa y la búsqueda y urgencia por sobrevivir hacen que el sujeto comunidad se desvanezca. Para que un “nosotros” pueda producirse en los habitantes se requiere en ellos, como también en el equipo técnico, el pasaje de “un pensamiento arborescente amigo de estructuras y totalizador, de respuestas preestablecidas [...] a un pensamiento rizomático, permeable a conexiones variables de ideas, conceptos, afectos” (Del Cueto, 2014, p. 46).

En la Casa de Vilardevoz, los habitantes entran y salen cuando tienen ganas. Sin embargo, con algunos el equipo trabaja para que durante la madrugada permanezcan en la casa. En tanto no consideran los peligros que ello acarrea, diariamente los coordinadores les explicitan el riesgo que conlleva. Manifestando que salen porque no pueden dormir, no toleran la ansiedad y necesitan caminar desde el equipo se han sugerido varias estrategias como la posibilidad de gritar y caminar en el patio, no interrumpiendo así el sueño de los demás. Que tengan a disposición cuadernos para escribir se ha vuelto también una herramienta que a veces les facilita no salir. Si los habitantes desean pasar unos días en la casa de algún amigo o familiar pueden hacerlo. Lo único que el equipo técnico les solicita es que lleven su medicación y avisen con quien estarán y a dónde irán. No obstante, en algunas ocasiones, no pueden concretar el día y horario que se irán ni cómo se trasladarán. A veces, tampoco se detienen a reflexionar si esa visita les aportará a su bienestar o los expondrá. También puede suceder que esos amigos o familiares no estén al tanto de que irán. Ante esto, los coordinadores intervienen para que puedan concretarlo o que se cuestionen a qué y por qué van. Sumado a esto, se aseguran de que hay alguien que los está esperando.

En la casa cada habitante decide a qué hora acostarse por la noche pero no cuándo levantarse o en qué momento del día dormir. Hay quienes pueden no despertarse hasta pasada la media tarde y quienes pueden realizar siestas que se vuelven innumerables. Dormir cuando se enojan, angustian, no saben que hacer o se aburren es un recurso habitual en algunos, en otros, en cambio, en períodos determinados. Como resultado, los coordinadores insisten en que se levanten: les solicitan que realicen tareas domésticas, que los acompañen a algún

lugar, que vayan a La Nave de les Loques a participar, o que armen un mate y se pongan con ellos a conversar. Elegir qué música escuchar o qué películas mirar es una decisión individual pero el volumen y el momento en que lo hacen no. Por un lado, porque hay algunos que pueden desarrollar su día únicamente realizando esta actividad. Por el otro, porque puede implicar que algunos se apropien de la sala de estar y con sus intereses invadan a los demás. En todos se presenta con dificultad percibir y respetar lo que el resto quiere y necesita, también que sus hábitos y modos de vincularse no son iguales. Diariamente se trabaja con ellos para que puedan diferenciarse. Asimismo, cómo vestirse es una elección personal. Sin embargo, la gran mayoría requiere que los coordinadores le señalen que sus prendas no se ajustan al clima o al contexto en donde están, que las deben lavar o tirar. Para muchos, la higiene personal es indiferente, encontrarse sucios o desalineados es desapercibido o le restan importancia. Los coordinadores realizan variadas estrategias para que puedan ir incorporando hábitos personales de limpieza: les recuerdan cuándo fue la última vez que se bañaron -algunos pueden no hacerlo por largos periodos de tiempo- los acompañan a que con su dinero compren objetos como jabón y desodorante, les hacen notar que tienen mal olor o les tiran, a pesar de su oposición, la ropa rota, sucia o que no les entra. No han faltado ocasiones en las que ha sido necesario que se les recuerde que las deben usar. Elegir qué familiares y amigos invitar a la casa es en parte una resolución de cada habitante. No obstante, en ocasiones es necesario que sea equipo técnico quien decida qué sujetos no pueden ingresar ya que no se les hace posible respetar los acuerdos de la casa y generan en los habitantes un riesgo o un malestar. Discernir esto, realizarlo de manera sostenida y sin gritos o insultos no siempre se les presenta a los habitantes como una posibilidad. En esta línea, con varios de ellos se trabaja lo que implica el rol de anfitrión: abrirles la puerta a sus invitados, no ausentarse ni dejarlos solos y que así como vienen en un momento se deberán marchar. Que no pueden ingresar a las habitaciones y que deben avisar a sus convivientes y coordinadores es un acuerdo que deben respetar.

Como se ha mencionado, todos perciben mensualmente el cobro proveniente de la tarjeta TUS. Además, tres de ellos cuentan con una pensión. En todos los habitantes el momento de cobro genera ansiedad. No gastar el dinero en objetos que no necesitan o hacerlo en horas o días se les presenta con dificultad. Varios de ellos suelen tener deudas informales o también pagar mensualmente créditos que a veces no recuerdan cuándo ni para que los han solicitado. El equipo conserva la tarjeta de dos habitantes en tanto disponen de más dinero que los demás, los días cercanos al cobro vemos que incrementa la desorganización, ansiedad e impulsividad por gastar. Con ellos se realizan calendarios mensuales que les permite

visibilizar cuanto cobran, que necesitan y por lo tanto cuanto disponen, lo que se ha vuelto una herramienta para evitar compras innecesarias o que a fin de mes ya no tengan más nada. En relación a los alimentos, se suelen producir conductas similares tendiendo a consumirlos sin moderación y gastando grandes cantidades en horas o semanas: quiero comer, quiero comprar, si después los recursos no alcanzan no es algo a contemplar. Sin embargo, es habitual el miedo a que el dinero les sea sustraído, negarse, aunque esté en mal estado, a tirar la comida como también acumular variados objetos que muchas veces están viejos, rotos o no les encuentran a su uso una funcionalidad (Fichas de seguimiento, registro de los trabajadores, reuniones de equipo).

En esta línea, en todos los habitantes anticipar, organizar y planificar se les presenta con dificultad, contemplando en ocasiones únicamente el aquí y el ahora. En este sentido, los coordinadores ofician como “su memoria” y también como yo auxiliar: que recuerden, se concentren y ejecuten tareas son inherentes al despliegue de su rol. Sumado a esto, el equipo técnico asume en relación a los habitantes una posición superyoica, la noción de superyó se entiende como una instancia psíquica descrita por Freud, que remite a la función de formar ideales, facilitar la autoobservación y la conciencia moral, desarrollada a partir de la internalización de las prohibiciones y exigencias parentales (Laplanche y Pontalis, 2004). Es así que en ocasiones, el equipo técnico les señala a los habitantes que no vestirse es una acción que violenta a los demás; que hay intimidades que no es necesario contar a todo el mundo o en cualquier lugar; también, que hay necesidades que se realizan únicamente en el baño, qué día es o que no pueden irse caminando hasta otra ciudad. También que para que alguien les preste algo antes lo deben solicitar o que lo que está contando como una novedad se ha desarrollado hace más de diez años atrás. Sumado a esto, que ni ellos, los coordinadores o el resto de sus convivientes son “ángeles” que provienen de otro país, o que por más que les recuerden a ellos no son sus ex maridos o sus madres (Cuaderno de campo, 2023).

Habitar en la Casa de Vilardevoz les requiere a sus habitantes poner el cuerpo, no solo para dormir y comer, sino también, para cocinar, limpiar y ordenar. También, involucrarse y tomar decisiones. Organizarse, adquirir hábitos como rutinas, aceptar acuerdos y asumir responsabilidades. Desarrollar autonomía y autogestionar. Les demanda por tanto, una transformación subjetiva (Baroni et al., 2023).

De la Aldea (s/f) define a la subjetividad como

“una disposición y no una convicción [...] no es un estado fijo sino que ocurre por momentos: se puede pasar de una subjetividad a otra [...] no es una estructura de carácter sino una modalidad de ser, de hacer, de estar, de pensar, de sentir, que puede cambiar” (pp. 2-3).

Los coordinadores realizando “intervenciones individuales, grupales y colectivas” buscan desarmar posicionamientos desde los cuales no se reflexiona, opina, propone, decide, en los que se espera y solicita que sea siempre un otro quien les haga, les resuelva y les gestione lo que quieren o necesitan (Baroni et al., 2023). Deconstruir así, subjetividades configuradas por una lógica manicomial en las cuales siguen prevaleciendo heridas, modos de pensar, de actuar y de vincularse que responden también a una existencia que se ha desarrollado en la miseria.

En la Casa de Vilardevoz se trabaja en base a la producción de acuerdos colectivos. Tienen como función que se vaya logrando una convivencia más ordenada, con menos discusiones y más disfrute. También que favorezcan a la incorporación de hábitos como a la organización y el cumplimiento de tareas lo cual redundaría en que paulatinamente se vaya deconstruyendo “vale todo” que genera vivir durante años entre la sobrevivencia y la violencia. Los acuerdos son flexibles: por un lado, están sujetos a cambios, por otro, se construyen teniendo en cuenta las posibilidades y conflictivas que poseen los habitantes, de quienes se espera que puedan proponerlos y cuestionarlos. Sin embargo, es principalmente el equipo técnico quien los recuerda, y ayudan a historizar, a hacer memoria, según lo que consideran que se vuelve necesario en cada momento para la grupalidad y tomando en cuenta los malestares que los habitantes van planteando.

A pesar de que todos han olvidado o ignorado algún acuerdo, cuando son los otros convivientes quienes lo hacen suelen generarse en ellos reacciones que obedecen a una lógica expulsiva-manicomial: “Tienen que sancionarlo”, “dejenlo sin comer” o “echenlo de la casa” se les presentan como soluciones y cómo demanda a los coordinadores. Ante esto, el equipo técnico promueve la búsqueda de alternativas a la hora de sancionar. Desde esta concepción se pretende que los habitantes se sitúen como sujetos que son responsables de las acciones que realizan y que habiten una casa en donde no se los infantiliza. Pero también, que puedan ir desarrollando frente a los conflictos estrategias que no sean el castigo o la expulsión, buscándose a través de intervenciones que no sean punitivistas que los habitantes reflexionen

y puedan desarrollar una flexibilidad yoica. También, que puedan progresivamente ir sosteniendo y cuidando los acuerdos, entendiéndose no como una obligación a la cual deben someterse de manera pasiva, sino, que a través de el respeto a los acuerdos colectivos permite vivir y convivir mejor. En la Casa de Vilardevoz quitar la huella -la casa cuenta con cerradura inteligente- o reponer los objetos que han sido vendidos o intencionalmente rotos, se presentan como las medidas más comunes. Por supuesto, se dialoga primero y después, y las veces que sean necesarias, pero a veces con esto no basta.

Algunos acuerdos han sido:

- No consumir dentro de la casa, ni fuera, pero si esto ocurre, esperar a que los efectos bajen y luego volver a la casa
- Apagar la televisión a las 23 horas para que nadie no pueda dormir por el ruido
- A las 21 horas quienes no se administran la medicación solos tienen que estar en la casa ya que a partir de las 21:30 no hay más coordinadores
- La luz del pasillo tiene que estar prendida durante la noche ya que hay habitantes a los que les da miedo dormir a oscuras.
- Almorzar, cenar y recibir visitas en los espacios comunes.
- La televisión solo se puede utilizar para mirar películas o noticieros, ya que los gustos musicales son extremadamente distintos y la tolerancia de algunos por escuchar otro género musical es nula.
- Avisar si vienen visitas y no traerlas durante la madrugada.
- No traer a la casa objetos encontrados en “La San Volqueta”.
- Y como dice la biblia de uno de los habitantes “no robarás”: comida de la despensa ni objetos diversos.

En la Casa de Vilardevoz todas las tareas domésticas son realizadas por los habitantes. La resolución de no contar con trabajadores de limpieza y cocina no es resultado de un equipo técnico que escatima en gastos, o que no cuenta con los medios económicos para hacerlo. Expone Percia (2004) que en los manicomios que nada acontezca, que nada se haga, aparece como un ideal institucional. A su vez, “cualquier accidente es pensado como amenaza, descuido, peligrosidad: Una puerta mal cerrada, una ventana abierta en el altillo, un cuchillo olvidado. Las normativas y prohibiciones se justifican por razones de seguridad” (p. 34). En la Casa de Vilardevoz, se piensa que la inactividad es lo que hace que el sujeto se vuelva peligroso, amenazante y también como una forma a través de la cual se lo descuida. Si bien

sabemos que no tener nada que hacer genera aburrimiento, pero impedirlo provoca, además, la imposibilidad de percibir que tiene algo que le es propio (Moffatt, 1974) en una casa hay mucho por hacer. La realización de tareas, las cuales son específicas y tienen un fin concreto, permiten que de manera ordenada mente-cuerpo estén ocupadas, se pongan en movimiento y se pase así de la deambulación a la acción. Además, contribuyen a que progresivamente puedan comenzar a organizarse y planificar presentándose como una forma de trabajar con ellos su capacidad para concentrarse y ejecutar. También, posibilitan la incorporación paulatina, al igual que los acuerdos, de responsabilidades y hábitos. Sumado a esto, permite que comiencen a percibirse como sujetos que poseen habilidades y saberes que se vuelven necesarios para el cuidado y el sostenimiento de la casa: que se coma rico, que esté limpia o que no falte yerba, dependen ahora de ellos y sus ganas. De esta forma, se busca que se vaya produciendo una apropiación de la casa como de su vida, que la autonomía que la lógica manicomial obstaculiza y elimina, sea facilitada y construida.

Las tareas de la casa se distribuyen entre todos los habitantes. Semanalmente, quincenalmente o mensualmente, cada uno se ofrece para realizar - cuando no lo hacen se les asignan - una o varias tareas. Cada una tiene un día y horario específico. Sin embargo, esto no garantiza que los habitantes de manera continua las lleven a cabo. En algunos momentos, las realizan con autonomía y sin que los coordinadores se lo pidan; en otros, requieren que se les recuerde, insista y acompañe. Cuando las no ganas se hacen presentes el equipo técnico utiliza varias estrategias: se pone a barrer o levanta la mesa, lo cual a veces genera que por imitación los habitantes se vayan sumando. Otras veces, por el contrario, mientras toman mate los quedan observando. “Me ayudas a..” o “Te animas a..” son expresiones que también favorecen a que los integrantes las lleven a cabo, ya que aparecen como como una petición a través de la cual se les hace saber que son necesarios. Otras veces, el equipo comienza a repartir entre los habitantes escobas y trapos. Asimismo, desarrollan estrategias desde “un caos creativo” (Saidon, 2012) lo cual puede verse observado en los dos acontecimientos que ha continuación serán planteados:

El primero ocurrió cuando uno de los habitantes se ofreció a cocinar dos veces a la semana. Durante un tiempo, lo hacía con quejas y fastidio, la comida quedaba por lo tanto, cuando no a medio hacer, con un sabor no muy “gourmet”, por no decir, poco exquisita. Ante esta situación, junto con una de las coordinadoras establecieron que siempre prepararía los mismos dos menús, los cuales se seleccionaron en torno a lo que le gusta y le resulta sencillo

de hacer. También se estableció que la coordinadora oficie como su ayudante de cocina. Y por último, a cada una de sus comidas se les asignó una denominación, las cuales ofician como recordatorio de que se está cocinando para todos y que cuanto más ganas se le pongan mejor quedarán. Como resultado, en la Casa de Vilardevoz, dos veces a la semana este habitante cocina “El Arroz del Amor” y “Las Lentejas de la Amistad”, los cuales no solo quedan cada vez mejor, sino que permite que en el resto de los habitantes no se produzcan malestares porque la comida no les gusta o porque directamente no se la hizo. Sumado a esto, en el habitante posibilitó adherirse a una de las tareas de la casa y que dos veces a la semana tenga una rutina y un espacio que disfruta (Gallo, 2024).

El segundo ocurrió cuando una de las habitantes pasó días y días quejándose de que en la casa había telarañas expresando que esto era culpa de los otros habitantes ya que ninguno limpiaba. Una de las coordinadoras, le preguntó ¿por qué no las sacas vos? a lo que la habitante respondió “porque no tengo un plumero”. Al rato, ambas salieron por 18 de julio a comprar uno y se acordó que si bien era de la casa se lo había comprado especialmente para que ella lo utilizara. Como resultado, este acontecimiento denominado en la Casa de Vilardevoz, como “El plumer-Marta¹³”, posibilitó que las quejas se transformaran en acción, que desarrolle una tarea de la casa y que además, la sienta como una responsabilidad propia.

Algunas de las tareas son:

- cocinar
- poner y levantar la mesa
- barrer
- pasar el plumero
- sacar la basura
- hacer la lista de compras
- ir al supermercado
- regar la huerta
- pintar las paredes
- organizar las frutas y verduras - las cuales llegan una vez a la semana en grandes cantidades-
- lavar la escalera, los platos y la ropa

¹³ Nombre ficticio

- limpiar cada rincón de la casa: tanto los espacios comunes como las habitaciones

Siendo una casa de nueve personas y cuatro coordinadores que tienen diferentes horarios: ¿Dónde se crean nuevos acuerdos y se considera que otros se han vuelto obsoletos? ¿En qué momento y lugar se organizan y distribuyen las tareas? ¿En qué espacio equipo técnico y habitantes se encuentran, problematizan y discuten colectivamente? Precisamente, en la reunión semanal¹⁴, la cual puede ser pensada “como un dispositivo grupal híbrido dado por un lado, su carácter terapéutico y por otro, su carácter de asamblea permanente” (Baroni et al., 2023, p. 19). Siempre se lleva a cabo el mismo día y a la misma hora y dependiendo las condiciones climáticas se establece su lugar, el cual puede ser el living o el patio exterior de la casa. Para que todos puedan verse se organiza en ronda. Para que todos puedan hablar pero también para que todos puedan ser escuchados se va levantando la mano y uno de los coordinadores va registrando. Las interrupciones nunca faltan siendo principalmente los habitantes los encargados de solicitarle a quien no está pudiendo esperar su turno que haga silencio y aguarde. Una de las coordinadoras da inicio a través de dos preguntas: ¿Cómo están? y ¿Qué temas hay? De esta manera, se posibilita que no se configure de antemano lo que en ella se va a trabajar, ni se obture lo que los habitantes quieren y necesitan desplegar. La reunión semanal oficia como una manera de quebrar una práctica que sobre el loco se ha vuelto tradicional: silenciar e ignorar su discurso el cual cuando no es considerado como transgresor es ubicado en un lugar inferior.

A diferencia de los espacios que se rigen por una lógica manicomial, se busca que la palabra se ponga a circular, no habiendo nada de lo cual no se puede hablar (Jimenez, 2000). Generalmente los habitantes plantean los sucesos que han acontecido durante la semana siendo frecuente la manifestación de sus enojos con otros, existiendo la tendencia a utilizar el encuentro como espacio de descarga, pero también, de “denuncia”. Ante esto, el equipo técnico rechaza el rol de “juez” o de “policía” en el que algunos intentan situarlos y limitan los monólogos interminables. Pero, principalmente, evitan que la reunión se desarrolle a través de posicionamientos individuales buscando una configuración en la que el grupo pueda emerger. En la reunión se apuesta a que de manera grupal se produzca una elaboración y reflexión: que acontezcan intercambios sobre los malestares que la convivencia produce, pero también de cómo entre todos poder transitarlos y modificarlos (Jimenez, 2000). A la vez que permite a los coordinadores acompañar el proceso grupal, encuadra las angustias, ansiedades,

¹⁴ Cualquier parecido al espacio del taller central, no es pura coincidencia ya que de ella se toman herramientas.

propuestas o preocupaciones que los habitantes diariamente van manifestando en cualquier momento y lugar (Reunión de equipo, 2024).

Día a día el equipo técnico favorece a que el grupo pueda ser producido pero también sostenido, siendo su sujeto y objeto de intervención (Reunión de equipo, 2024). El grupo es “un mundo poblado de afectos. Y cuando hablamos de afectos debemos desgranar todos ellos: amor, odio, envidia, solidaridad, cariño, celos; según el decir spinoziano, pasiones tristes y pasiones alegres” (Del Cueto, 2014, p. 33). En las acciones, en los gestos, en lo que se dice, pero también en lo que no se dice, estos afectos son expresados y posibles así de ser visibilizados (Del Cueto, 2014). Comparaciones por quien hace más y mejor las tareas; no dejar hablar, no preguntar nada o preguntar todo; interrumpir el sueño o comerse la comida de los demás; actitudes que solapadas en “olvidos” manifiestan la poca importancia que se le da a lo que para los demás es una necesidad casi que vital; insultos, golpes y provocaciones; “quiero que te mueras” u “ojala que te internen en el manicomio”; compartir los cigarros, el dinero o el mate; acompañarse al médico; llamar a los coordinadores cuando alguno se encuentra mal; preparar carteleros para sus cumpleaños; referirse como la tía, el abuelo o la hermana; comentarse “no consumas que te hace mal”, “no te enojos por tan poco” y “que lindo que hoy estas”. Entre los habitantes hay momentos de reproches, quejas y peleas, de agresividad, violencia y destrucción. También, de cuidado, sostén y cariño, de complicidad y compañía: han tirado las pertenencias personales de otro por el balcón y se han trepado a él para impedir que en un momento de desborde otro no salte de él.

Sumado a esto, la rivalidad y los celos también están presentes manifestándose principalmente en el relacionamiento con los coordinadores. Es habitual que varios le hablen a la vez o que en una conversación entre muchos solo se digiran a él. También que le recriminen que tienen preferencia con algún habitante en particular o que le contemplan cosas que a ellos no: “a mí no me acompañas al médico”, “a mí no me compras eso”, “a mí no me escuchas”. Ante estas expresiones, el coordinador responde a veces con humor, otras con ironía y otras con seriedad, pero siempre con el fin de que puedan visualizar que cada uno de ellos tiene sus propias necesidades y capacidades y por lo tanto los acompañamientos no pueden ser iguales. “Vos sos vos, él es él” o “contales a todos” son frases recurrentes a través de las cuales se intentan preservar las singularidades, disminuir las comparaciones que redundan en malestares y promover que en proceso grupal puedan darse intercambios, saberes y aprendizajes que a cada uno de ellos los potencie (Del Cueto, 2014).

Los coordinadores llevan a cabo su labor desde una clínica móvil (Nebot, 2004), lo cual implica en primer lugar, desnaturalizar dispositivos sedentarios, en los cuales solo hay lugar para un único saber: el del técnico. Al ser considerado como una certeza, queda además, inhabilitado a poder ser transformado. Desplegar un quehacer desde estos dispositivos implicaría hacer recorrer a los habitantes por espacios de antemano configurados y armados. Por el contrario, en una clínica móvil, el fin ya no es diagnosticar, examinar y categorizar al sujeto. Según el autor, al ser “transhumante y en tránsito”, permite no caer en la repetición y en la rigidez. De esta manera, es flexible a cada conflicto subjetivo posibilitando que en los integrantes puedan producirse espacios de reflexión y cambio (Nebot, 2004). Aunque, en la Casa de Vilardevoz, lo móvil también se hace presente en los lugares y en los horarios en los que los coordinadores intervienen: muchas veces al andar “de acá para allá” con los habitantes lo hacen en variados espacios de la ciudad. Pero, también lo han hecho desde otros países o desde sus casas, adviniendo así como un equipo técnico que a través de facetime y whatsapp, también es virtual. Todos los habitantes cuentan con el número de tres de ellos. Algunos no los llaman nunca, otros cuando advienen los malestares y otros diariamente. Estos últimos a veces para mandar un buen día, un te extraño o falta yerba. Asimismo, el coordinador puede haberse ido de la casa, pero en ocasiones ha vuelto a ella, por ejemplo, en la madrugada. De esta manera, no hay espacios ni tiempos de intervención que queden exentos a la variación¹⁵. Asimismo, lo móvil también atraviesa al cuerpo, en tanto no solo va de un lado al otro, sino que también se interviene con el de múltiples maneras: saca bastones o insulinas de la mano para que no sean utilizados con fines mortales, se entremete a separar peleas físicas o quita los objetos de las manos para que no sigan estallando. También, algunos coordinadores curan quemaduras, raspones y ayudan a bañarse.

En la Casa de Vilardevoz, el coordinador desayuna, almuerza o cena con los habitantes. Cada uno recibe múltiples apodos: “mi quetiapina”, “maestra miel” “sister”, “enfermera”, “flaco”, “Giorgia Meloni” y a una de las coordinadoras le dicen lo que para un freudiano ortodoxo sería catastrófico: “mamá”. El coordinador recibe enojos, traumas, alegrías, proyectos, deseos, delirios, anécdotas y hasta caprichos de los habitantes. Quejas porque no están realizando bien su trabajo o expresiones de cariño a través de te quiero, cartas y regalos.

¹⁵ Como forma de autocuidado el equipo ha distribuido sus horas semanales de modo que haya semanas en que tienen tres días libres ya que los fines de semana se alternan y los domingos ninguno de ellos concurre, excepto cuando consideran que es altamente necesario. De manera constante se trabaja con los habitantes para que puedan ir distinguiendo cuando es urgente que los coordinadores vayan y cuando no.

El coordinador desarrolla un vínculo horizontal y desde una perspectiva de derechos humanos, teniendo en cuenta qué arbitrariedades, distancias y malos tratos han recaído sistemáticamente en los habitantes durante años, sin perder el eje de que no es su casa, de que los habitantes no son sus amigos, pareja o familiares. Se sitúa en la casa de múltiples maneras: a veces en silencio, escuchando y observando, otras, conversando con uno o varios habitantes, no faltan tampoco momentos en que realiza tareas en solitario. En ocasiones, deconstruye lo que para los habitantes aparece como “urgente”, como también, problematiza lo que para algunos se presenta como dado y natural: “si rompo todo ya fue” o “voy a comer hasta morir”, intentando transformar el statu quo que dejan los años de supervivencia.

Según Moffatt (2007), en la filosofía existencial, basamento de la terapia de crisis, hombres y mujeres son pensados como un proyecto el cual “es una configuración desde un vínculo: el ser ahí es un ser ahí con, es decir, un proyecto con otro”, y, ¿qué pasa si se pierde a ese otro? el sujeto “se pierde a sí mismo” ya que es la mirada del otro lo que lo define (p. 3). En algunas de las trayectorias vitales de los habitantes ese otro se ha presentado de manera intermitente, con miradas que juzgan, niegan y desvalorizan. Tampoco falta para quienes ese otro hoy ya no mira y aparece únicamente en recuerdos o fantasías. El equipo técnico es así para muchos de ellos esa figura en la que encuentran lo que cualquier ser humano requiere para existir: ser mirado de manera constante y de una forma respetuosa que los valida y legítima.

Al cine, al teatro, a la playa

Al hospital, al Bps y la oficina de pases libres de la Intendencia

A las salidas al aire de Vilardevoz

A los múltiples locales que se encuentran por 18 julio

A charlas universitarias

A inauguraciones de todo tipo y color

A disfrutar, a comprar, a participar, a tolerar la “San burocracia”

A veces entre risas, otras con enojos y gritos de por medio

Algunos Delirando y otros obedeciendo al principio de realidad

Caminando, en taxis, en ómnibus, en patrulleros y en ambulancias

De mañana, de tarde, de noche e incluso de madrugada

Coordinadores y habitantes allá van...

Aunque, si el equipo técnico no dialoga, organiza y planifica en conjunto, a ningún lugar irán. Los coordinadores de la Casa de Vilardevoz diariamente comparten lo que ha acontecido en cada jornada: que han acordado, cuando alguno tiene hora para ir al médico o para hacer un trámite, que ha hecho y cómo se ha sentido cada habitante. Sumado a esto, una vez por semana realizan una reunión de trabajo en donde hacen una puesta al día, reflexionan, intercambian y planifican sobre cada habitante y el funcionamiento de la casa. Si esto no ocurre la desorganización, el caos y el malestar adviene, en ellos, pero principalmente en los habitantes. A continuación se expone una situación que demuestra que sucede cuando estos intercambios están ausentes:

Uno de los habitantes sacó con una de las coordinadoras hora para sacarse la cédula. La coordinadora, quien se olvidó en donde había guardado el comprobante, se lo transmitió a otra de las coordinadoras, la cual nunca leyó el mensaje de Whatsapp y se enteró por el habitante, quien le expresó muy convencido en que tenía turno en una fecha y hora determinada. Cuando el día llegó, el habitante no pudo sacar la cédula, en tanto la fecha y hora estaban equivocadas. Como resultado, el habitante quedó sin cédula, enojado y frustrado ya que había perdido tiempo y dinero. Ante esto, una de las coordinadoras se disculpó y le dijo que sería el equipo técnico quien pagaría la nueva cédula. Al día siguiente, otra de las coordinadoras, en un intento de autonomía radical, le dijo que sería él quien lo haría ya que debía participar más activamente en la realización de sus trámites. Ante dos respuestas distintas, el habitante recurrió a otra de las coordinadoras, quien le dijo que ya había quedado con una de ellas en que la pagaría. El habitante no solo se enojó, sino que también se angustió, considerando que no podía confiar en ninguna de ellas ya que cada una decía cosas distintas. Luego fue con otra de las coordinadoras a quien le dijo muy enojado: estoy cansado de que se caguen en lo que digo. Allí se llegó a través de su relato a que el error había estado en la comunicación entre coordinadoras y que fue al habitante a quien se perjudicó (Registro de trabajadores y reunión de equipo). Por consiguiente, no es aquí, a diferencia del término popular “es en casa por donde se empieza”, sino, en el trabajo compartido e interactivo del equipo técnico, ya que si esto no ocurre difícilmente el funcionamiento de la casa aportará a sus habitantes un bienestar.

Reflexiones finales

Como fue mencionado, la casa es un dispositivo enmarcado en la Ley de Salud Mental, su funcionamiento busca contribuir a un cambio de paradigma en cómo son abordados los sujetos atravesados por la locura y pobreza: construir y sostener una casa que tenga un funcionamiento que asegure los derechos de sus habitantes es una obligación que el equipo técnico posee. Por ello realizaré aquí algunas consideraciones para que la Casa de Vilardevoz y las futuras casas que se implementen en el marco de la LSM se comprometan a no volverse manicomios enmascarados. Y ello requiere mucho más que ponerles nombres amistosos, almorzar con los habitantes o considerarse como un trabajador que tiene una formación académica y una postura ética que no se sitúa en una lógica manicomial.

Se vuelve indispensable por tanto que el quehacer del psicólogo esté atravesado por un cuestionamiento, análisis, formación y reajuste permanente, que pueda preguntarse una y otra vez, en el marco del trabajo en equipo, si se está logrando construir una casa desde una perspectiva de derechos. También, que ni su ego ni sus ideales lo hagan caer en una “romantización” y desconocimiento de las dificultades e imposibilidades que se hacen presentes en el entramado de la locura-pobreza. Se debe aceptar que trabajar allí posee riesgos físicos y psíquicos y hay que pensar y diseñar estrategias de cuidado.

Deben recordar que mientras se preparan pastilleros o se ayuda a cocinar se escuchan y se viven episodios por los habitantes que requieren un alto umbral de tolerancia al caos, a la injusticia, al dolor. Hay momentos en que las palabras y el cuerpo del coordinador no alcanzan: llamar a sus compañeros, a la emergencia y a la policía son acciones que debe poder hacer. Acompañar y sostener el entramado locura-pobreza implica un acercamiento a formas de ser y existir impensables y tristes que pueden dar lugar a la producción de una “subjetividad heroica” (De la Aldea, s/f). El trabajo en equipo debe tener en cuenta esta posibilidad para problematizar su práctica y generar acuerdos de cuidado.

Trabajar en el entramado locura-pobreza permite descubrir creatividades, alegrías y solidaridades que a veces son difíciles de encontrar por “ahí”. Habilitarlas, fomentarlas y hacer lo necesario para que puedan ser desplegadas, debe ser tomado por el coordinador más que como una forma de trabajo como una obligación ética y humana. Por consiguiente, siempre será necesario realizar un análisis de la implicación: hay situaciones que generan desgaste, enojo, frustración y también compasión. El equipo técnico puede caer sin darse

cuenta en una sobreprotección de los habitantes, considerar erróneos o injustos sus reclamos o también caer en una “esperanza radical” de que todo funciona y funcionará. Pero justamente en los momentos en donde estos afectos se sienten y las dificultades se hacen más grandes y presentes, este análisis servirá para escuchar, para mirar, desde otro lugar, uno que posibilite transformar la casa en un mejor espacio en donde trabajar y principalmente en donde habitar.

La Casa de Vilardevoz, pero todas las casas, sólo podrán ser sostenidas si se apuesta al grupo, a la multiplicidad. Para ello, se vuelve indispensable saber abordar lo grupal y desplegar el rol desde una perspectiva social y comunitaria. Formarse en una perspectiva antimanicomial y por tanto que tenga en cuenta la dinámica entre normalidades, locuras y demasías (Percia, 2023), las lógicas del capital y el rol del Estado y la responsabilidad de llevar un dispositivo alternativo al manicomio donde sus habitantes toman decisiones y son corresponsables de su funcionamiento. Estas dimensiones deben estar presentes permanentemente para poder analizar y reencauzar los procesos tanto individuales como colectivos.

A su vez los trabajadores requieren trabajar de manera conjunta, en equipo. Por un lado, poder dialogar, organizarse y coordinar: saber qué ha pasado en la casa cuando no está, qué acciones han realizado sus compañeros, que se necesita o falta al llegar o que han acordado con cada habitante. De no ser así se desorganiza el funcionamiento de la casa y a sus integrantes. Por otro lado, deben tener un horizonte en común, si cada uno hace o dice lo que solo a él le parece, solo se expone y perjudica a sus habitantes en los cuales recaerá modos de abordaje que se contradicen entre sí. El equipo técnico es un espacio de sostén, en donde desde un diálogo franco y respetuoso se ayude a su vez a señalar las acciones que quizás no aporten a la casa, o donde el propio ego, deseo o necesidad se ponga en juego. Un equipo que ayude a los límites del propio equipo y de los habitantes, para que esta casa sea posible.

Sumado a esto, es necesario un equipo técnico que no se encierre en tal o cual enfoque psicológico, sino que esté dispuesto a pensar y desarrollar su quehacer formando una amplia caja de herramientas. También, debe tenerse en cuenta que ninguna casa puede funcionar de forma aislada para que se produzca una total restitución de los derechos: si se apuesta a ellas, se deberá hacerlo también promoviendo el trabajo en red para favorecer la inclusión social, laboral y educativas de las personas. Esto implica, que además de casas es necesario que el Estado pueda brindar herramientas y no trabas para acompañar el despliegue de las casas en tanto soluciones habitacionales verdaderas. Agregar que en todos los habitantes la dificultad

para acceder a medicación y consultas psiquiátricas es permanente, en tanto para ellos el tratamiento medicamentoso es fundamental, acceder a él no puede depender de la suerte o de la capacidad de insistencia que habitantes y coordinadores poseen.

En la Casa de Vilardevoz, muchas veces el equipo técnico expresa la frase “la libertad es libre”. Con ella no se busca referirse a que todo está permitido, a que todo vale, sino, por el contrario, explicitarles a sus habitantes que deben problematizar, tomar resoluciones, reflexionar, hacerse cargo de sus acciones, de la casa y de su vida: que comiencen a auto gestionar y desarrollar autonomía. La libertad es, como dice Basaglia, terapéutica. Los coordinadores a veces resuelven, pero su trabajo allí es favorecer, acompañar y sostener a que sean los habitantes quienes lo puedan hacer. Para ambos, implica aceptar los riesgos y desafíos de la libertad. Un equipo técnico que no esté dispuesto a esto funcionará como un obstáculo para que los habitantes puedan pensarse y situarse como “un loco que puede, que cuida, que hace” y que no se define como un conjunto de síntomas. Entre habitantes y coordinadores se deberá por lo tanto, encontrar un punto límite, que permita no dejarlos solos frente a su malestar e imposibilidades ni condenarlos a que no puedan desplegar sus saberes, sus habilidades, sus potencialidades. Desde un rol enmarcado en el ejercicio de la psicología, el coordinador encuentra en las situaciones más cotidianas (mirando la tele, limpiado, practicando sumas o restas) y en las reuniones grupales, espacios para realizar intervenciones que favorezcan a una transformación subjetiva donde se encuentren otros modos de habitar la casa y la vida.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo, M. J. (2002). *La implicación: Luces y sombras del concepto lourauniano*. Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Amarante, P. (2009). *Superar el manicomio: Salud mental y atención psicosocial* (Colección Fichas para el Siglo XXI). Topía Editorial.
<https://catedrainstitucionalucalp.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/03/amarante-superar-el-manicomio-1.pdf>
- Amorena, J., Baroni, C., Deleo, A., Marques Moraes, M., Ongay, J., & Saldaña, V. (2021). Derechos humanos en tiempos de pandemia: Extensionando con locura II. En *Emergencias y emergentes en tiempos de pandemia* (pp. 91-114). Unidad de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Baroni, C. (2015). *Perspectivas y proyecciones de la Salud Mental en el Uruguay*. En Derechos Humanos en el Uruguay. Informe anual, SERPAJ.
https://www.academia.edu/19672912/Perspectivas_y_proyecciones_de_la_Salud_Mental_en_el_Uruguay_Informe_Serpaj_2015_Baroni
- Baroni, C. (2020). *Una cartografía antimanicomial: Historias de la locura en Uruguay (1985-2017)*. Ediciones Universitarias, Universidad de la República.
https://psico.edu.uy/sites/default/files/2024-11/Baroni_Una%20cartografi%CC%81a%20anti-manicomial_PSI-1.pdf
- Baroni, C., Marques Moraes, M., Ongay, J., Amorena, J., Deleo, A., Ramirez, M., Quiroga, N., & Martinez, M. (2024). *Vilardevoz: Una trayectoria colectiva*.
<https://www.psico.edu.uy/sites/default/files/2024-02/vilardevozunatrayectoriacolectiva.pdf>
- Barúa, A. (2020). *Ejedesencuadra: Del encierro hacia el vy'a. Transgresiones para una salud mental sin manicomios*. Arandura.
- Basaglia, F. (2000). *La condena de ser loco y pobre: Alternativas al manicomio* (Colección Fichas para el Siglo XXI). Topía Editorial.
<https://proletarios.org/books/Basaglia-La-condena-de-ser-loco-y-pobre.pdf>

Campo-Arias, A., Oviedo, H. C., & Herazo, E. (2014). Estigma: Barrera de acceso a servicios en salud mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(3), 162-167.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80633732007>

Cuadernos de campo 2023 y 2024. Archivo

De la Aldea, E. (s.f.). *La subjetividad heroica: Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud*.

Del Cueto, A. M. (2014). *La salud mental comunitaria: Vivir, pensar, desear*. Fondo de Cultura Económica.

Fernández, L. (1994). *Instituciones educativas: Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Paidós.

Fichas de Seguimiento

Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica I* (J. J. Utrilla, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
<https://patriciolepe.wordpress.com/wp-content/uploads/2007/06/foucault-michel-historia-de-la-locura.pdf>

Goffman, E. (2001). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (Trad. al castellano de la ed. original de 1961). Amorrortu Editores.
<https://sociologiaycultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/02/goffmaninternados.pdf>

Goffman, E. (2005). *Estigma. La identidad deteriorada*. (Trad. al castellano de la ed. original de 1961). Amorrortu Editores.
<https://sociologiaycultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/02/goffman-estigma.pdf>

Jiménez, A. (2000). La máquina de hablar. En C. Baroni (Comp.), *Radio Vilardevoz*.
https://www.academia.edu/39743001/Radio_Vilardevoz

Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis* (1ª ed.). Editorial Paidós. (Obra original publicada en 1967 por Presses Universitaires de France).

Ley N° 19529, Ley de Salud Mental, promulgada el 24 de agosto de 2017, publicada el 19 de septiembre de 2017. República Oriental del Uruguay.

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19529-2017>

Moffatt, A. (1975). *Psicoterapia del oprimido* (3.^a ed.). Editorial-Librería ECRO. Colección Cuadernos de trabajo social, 6.

https://www.academia.edu/5062554/Psicoterapia_del_oprimido

Moffatt, A. (2007). *Terapia de crisis: La emergencia psicológica* (1.^a ed.). El autor.

Montes Paez, F. (2024). *Acompañar es político. Ensayo transfeminista sobre la situación de calle*. Abduciendo ediciones

Natella, G., & Cohen, H. (2013). *La desmanicomialización: Crónica de la reforma del sistema de salud mental en Río Negro*. Lugar Editorial.

<http://catedrainstitucionalucalp.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/03/cohen-y-natella-cap-4.pdf>

Rodríguez Nebot, J. (2004). *Clínica móvil: El socioanálisis y la red*. Psicolibros Grupo Editorial: Editorial Narciso y Universidad de la República.

Registro de trabajadores 2024. Archivo

Percia, M. (2013). *Deliberar las psicosis*. Lugar Editorial.

Percia, M. (2018). *Demasías, locuras, normalidades: Meditaciones para una clínica menor* (1.^a ed.). Ediciones La Cebra.

Sampayo, A. R. (2005). *La desmanicomialización como práctica contrahegemónica en el abordaje de la salud mental* [Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.677/te.677.pdf>